

## COMPAÑERA DE VIAJE

Hacía un largo rato que no me cruzaba con las luces de ningún coche. La noche era negra, de las que no tienen luna, ni nubes. Ráfagas de viento soplaban de vez en vez, rémoras del mes de ventiscas y aguaceros que habían dejado techos caídos, inundaciones y alguna víctima desgraciada.

Mi radio apagada y en mi corazón una congoja. Miré a mi derecha y allí estaba, como otras veces. Con su vestido largo que dejaba ver , remangado, los huesos lechosos de sus piernas. Después de un profundo y frío silencio en que me pareció que contemplaba la carretera y mi conducir mecánico, se volvió hacia mí con ese rictus al que me cuesta acostumbrarme, ese con el que sonrían sin quererlo.

- Hola qué tal, le dije

- Hola qué tal, me dijo imitando mi tono y mi timbre de voz

Con ganas de distraerme, le propuse directamente

- ¿Jugamos?

- A qué

- Yo digo una palabra y tú la primera que se te ocurra y así sucesivamente

- Soledad, dije yo

- Muerte, dijo ella